

TRES EJEMPLOS AMERICANOS

Tres creaciones coreográficas de Lew Christensen presentó el Ballet de San Francisco en su último programa de abono, representativas de tres modalidades del ballet con argumento.

... "La bella y el pastor" sobre música de Gluck, desarrolla un tema clásico, el de la elección de la más hermosa de las diosas por parte del pastor troyano Paris, en un tono ligero, de "divertimento" instantáneo que parece por momentos humorístico. Aal Paris, puesto en la disyuntiva por las tres diosas, decide entregar la manzana dorada a aquella cuyo vestuario es menos estridente, que resulta ser Afrodita, porque en verdad nunca se ha visto un diseño de trajes con tal falta de armonía y buen gusto como el de Risborough para esta obra. Christensen se apoya en formas ya conocidas para el trazado de su coreografía, pero todavía inventa un juego de trenzados de cierta gracia dieciochesca, y se prodiga en el "pas de deux" final entre Paris y Helena. Este momento contó con una excelente interpretación de Sally Balloy, que de este modo no hizo sino confirmar la impresión que produjera con motivo del "pas de deux" brillante del "Cascañueces" de Tchaikovsky. Roderick Drew fue un "partenaire" demagado debido y por el resultaron inaburrescas varias figuras.

"Hink" sobre Benjamin Britten, apela al mundo pintoresco del circo, tramando una breve y simple historia que vincula y opone los personajes típicos que viven bajo la luna. Ese mundo, su brillo aparente y su tristeza interior, fue bien obtenida por el libreto de Christensen, que también supo crear los tipos adecuados dentro de las limitaciones físicas de su elenco. Los distintos números del ballet, evocadores de las faenas circenses, tienen su ya conocida gracia y fueron cumplidos con justeza, pero donde pareció más esmerada la invención fue en las actuaciones de conjunto, a partir de la muerte del malabarista. El rendimiento del elenco fue homogéneo, y el vestuario y la iluminación correctos.

En la tercera parte la pareja de bailarines húngarica, Vollmar y Daniellian, tuvieron a su cargo el famoso "pas de deux" del "Don Quijote" de Minkus, preferido caballito de batalla de todo bailarín clásico que se precie. En esa forma nerviosa, de brillo superficial, que las coreografías de Petipa devienen en manos de estos bailarines, se lo bailó con una exactitud ponderable. Petipa no es ese simple ejercicio gimnástico, y es más armonioso y fraseado, pero la solvencia técnica de los bailarines justifican parcialmente su reposición.

Concluyó el programa con "Emperador Norton", la evocación del personaje pintoresco del mundo californiano que hiciera Stevenson en sus relatos, el ridículo convencido de que reinaba sobre el extenso México.

Ello le permite a Christensen una evocación popular, con una calle del San Francisco de 1875 que tiene gracia, imaginación y colorido, en buena parte debido a la aquí eficiente colaboración de Antonio Sotomayor para el boceto de escenografía y diseño de trajes. Pero la creación se agota en la invención de los tipos y se percibe la ausencia de un desarrollo dinámico que justifique la existencia de los personajes. Hay aciertos de Christensen, en los ritmos peculiares sobre los que desplaza a los diferentes paseantes, desde los vendedores de diarios hasta los caballeros sedientos, pero también hay demoras en el desarrollo, que son más visibles en el cuadro tercero, en el Hotel, donde se sigue el texto de Stevenson. Aquí la hilación argumental se deshace en una serie de números acumulados, que no resultan novedosos, salvo el "pas de deux" de Nancy Johnson y Richard Carter, que es vivaz, creado sobre un uso original del paso cruzado, y que tuvo en ellos excelentes intérpretes.